

## Rubén Darío, catalizador intercultural (más sobre sus nexos con Bélgica)

*Al amigo y colega Günther Schmigalle, porque coincidimos en la necesidad de matizar lo dicho por Hegel respecto del Nuevo Mundo<sup>1</sup>.*

Víctor Valembois

Gran parte de la estadía de Rubén Darío, por décadas en Europa, en diversas etapas y con diversos lugares de permanencia, durante casi quince años estuvo focalizada en Francia y particularmente París. Pero así como el colega Schmigalle ha destacado impresiones del poeta en relación con Alemania<sup>2</sup>, España e Inglaterra, quisiera aquí ubicar una serie de pistas en relación con la visión “de y desde” Bélgica por parte del gran nicaragüense. La idea es completar dos panoramas, distintos pero complementarios, que efectué sobre el vate y sus interferencias con mi tierra de origen<sup>3</sup>, demostrando que el contacto de Darío con realidades estéticas belgas no fue ni intrascendente por la cantidad de casos nuevos señalados, ni mucho menos inútil, porque las repercusiones por uno y otro lado del Atlántico no se hicieron esperar.

### 1. Toponimia belga en escritos darianos

Darío estuvo varias veces en Bélgica. Hay referencias a estadías en 1898, 1901, 1906 y 1907. A pesar de que generalmente se encontraba de paso, es posible reconstruir una vivencia dariana respecto de media docena de ciudades de por allá, entre las que, sorprendentemente, falta Brujas por ejemplo.

Amberes, el primer puerto belga, se menciona varias veces, pero visiblemente sin excesivo conocimiento interno, de paso y de prisa. En la Epístola “A la Señora de Leopoldo Lugones” cita sendas veces “Anvers”, en francés, provocando rima<sup>4</sup>. Más allá de la licencia poética, por la referencia al final del poema “Anvers - Buenos Aires - París - Palma de Mallorca, MCMVI” sabemos que, efectivamente en 1906, Rubén estuvo por allá, pero en tránsito nada más, demasiado condicionado por sus líos amorosos<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Señalaba el filósofo: “América (...) es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la Vieja Europa... Lo que ahora acontece allí no es más que el eco del Viejo Mundo y el reflejo de ajena vida...”.

<sup>2</sup> Ver, entre otros: *Das Deutschlandbild Rubén Daríos*. Karlsruhe. Badische Landesbibliothek, 1995, 45 p. También en *Tranvía*, revista alemana, n° 36, 1995, pp. 41-46.

<sup>3</sup> Los dos estudios fueron publicados juntos como “Avance de investigación” por el Programa de Identidad de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica en 1996, bajo el título de “Rubén Darío y Bélgica: interferencias inexploradas”.

<sup>4</sup> “*Madame Lugones, j’ai commencé ces vers/ en écoutant la voix d’un carillon d’Anvers (...)/ Tal continué en París lo empezado en Anvers...* Ver en “El canto errante”, dentro de la edición anunciada, p. 344. Los dos primeros versos aparecen efectivamente así, en francés y en cursiva, contrastando con el resto, en el original.

<sup>5</sup> Según Torres, p. 554, Darío estuvo dos veces en Amberes. La segunda vez, desde allí da órdenes a Francisca.

En cambio en *La caravana pasa*<sup>6</sup>, precioso compendio de relatos, empezando con el título viajero, que recuerda la sugestiva evocación de Ravel, hay amenas y extensas condensaciones sobre su estadía en Bruselas. Interesante, la reflexión sobre la arquitectura de la urbe. El Palacio de Justicia, de reciente facción y obra maestra del arquitecto Polaert merece el calificativo de ser “un edificio de Babilonia” por “lo rechoncho en lo enorme”. Por su mezcolanza de estilos e interferencia “semiyanqui” no le convence mucho. “Prefiero”, dice, “ir a admirar el Mercado, esa obra maestra de la ferretería moderna”. En la misma obra hay cortas referencias a la *Grand Place* “a la cual Hugo, con alguna exageración, llamara la primera del mundo”<sup>7</sup>. La descripción de la futura capital de Europa no se hace solamente de manera meramente visual inmediata, sino además a través de lecturas, como cuando, a partir de la evocación de casas y lugares históricos llega a recordar para su lector imaginario “el perdido poderío español” y la “sombra del duque de sangre”. Alude, claro está, al tremendo Duque de Alba que mandó ejecutar en la Plaza mayor a los condes Egmont y de Hoorne, símbolos de la libertad y la identidad rebelde del pueblo ocupado por el invasor español. Hay evocación de otros lugares dentro del panorama bruselense, como la Iglesia de Santa Gudula y el “square del Petit Sallón (sic)”<sup>8</sup>.

Los habitantes de la metrópoli le caen bien a Darío, igual que a su maestro Hugo, que estuvo exiliado allí. No es, ni mucho menos el tristemente célebre caso de la estancia de Baudelaire, que llegó a odiar a los belgas y en particular a los de la capital, por su creciente endeudamiento y los desvaríos que lo llevarían a la tumba. En setiembre 1907 Darío está otra vez en Bruselas<sup>9</sup> y se refiere a ellos como los “Kiekenfretters” (“comepollos” que se dice en flamenco), pero lo aplica a todos los habitantes de estas tierras bajas, allí donde el apodo se reserva, por derecho propio, a los de la capital únicamente. Lo cierto es que aquello le permite hacer una divagación sobre “el apetito brabantón” y “la comida bruselesa”. Le viene de perlas la expresión tan plástica en francés de *bonne chère*, que se refiere etimológicamente a la buena cara que se pone después del buen comer. Pero curiosamente, más que referirse a escenas pictóricas evocadas con tanta frecuencia en las *kermeses* (sic) flamencas de Brueghel -a las que alude en el mismo texto-, prefiere mencionar a Jacob Jordaens (1593-1678), pintor con reminiscencias del gran Rubens<sup>10</sup>.

En otro ensayo he demostrado ampliamente que el conocimiento que Darío tiene de la ciudad medieval y universitaria de Lovaina es superficial y muy probablemente indirecto. Me refiero a la parte “I” del poema *Pax*, de 1915, donde la evocación, al mismo tiempo que lograda dentro del contexto pacifista que pretende, para todo belga o entendido en la visión real de la urbe en cuestión, se aniquila por la confusión que establece entre la torre de la Biblioteca central y una supuesta iglesia<sup>11</sup>. En este mismo trabajo aludido comento lo poco convincente, a pesar de ser discípulo de Hugo, de su

---

<sup>6</sup> Ed. Mundo Latino, Madrid, 1917 (Obras Completas, vol. I).

<sup>7</sup> Ver *La caravana pasa* (libro publicado en 1902), p. 127-128, como también en “Peregrinaciones” en *Divulgaciones de Rubén Darío*, de Gustavo Aleman Bolaños, publicado en Managua, Nicaragua, 1958, concretamente en las páginas 410-411.

<sup>8</sup> Siempre en el mismo relato, pp. 128-29. Se refiere evidentemente a la Plaza del “Petit Sablon”.

<sup>9</sup> Con motivo de un encuentro en Bruselas entre los dos amores, tan desiguales de Rubén, Rosario Murillo y Francisca Sánchez. (Ver : Torres, p. 585 y 940).

<sup>10</sup> Ver *La caravana pasa*, p. 127.

<sup>11</sup> Ver “Bajo el signo del Güegüense”, segundo estudio dentro del conjunto aludido “Rubén Darío y Bélgica”.

evocación poética de Waterloo donde fue derrotado Napoleón. Pese a que sabemos que el nicaragüense estuvo física y personalmente en el lugar, su descripción parece más debida a la influencia de su amigo el pintor belga De Groux que a su propia captación lírica.

Darío alude también a otros varios topónimos de Bélgica, pero sin mayor relevancia. Vale la pena aquí quizá aprovechar de subrayar la importancia que tuvo un pequeño lugar, de nombre Kinkempois, cerca de Angleur, en la provincia de Lieja, en Bélgica, para el quehacer de cantidad de profesionales y literatos centroamericanos. Se trata de la residencia del Marqués de Peralta, amigo y colega de Darío en su calidad de diplomático en París, el primero por Costa Rica y el segundo por Nicaragua. No se excluye que Rubén haya alojado también en este “castillo”, pero las pruebas documentales lamentablemente faltan; pero hay referencia explícita de él a este lugar y conocido es su poema o “blasón” (es el título de la creación) dedicado expresamente “Para la condesa de Peralta”, la belga Jeanne de Clerembault, esposa de Don Manuel María<sup>12</sup>, propietaria de esta mansión.

## 2. Referencias a personalidades no literarias de Bélgica

En varias ocasiones Darío hace alusión al carácter recio de los belgas, a la dureza, en el buen sentido de la palabra, de sus hombres : “el obrero conserva aún el orgullo de los gremios antiguos” y “en cuanto a la burguesía, no hay que olvidar que es en su fondo la misma que ennoblecieron los pintores de siglos gloriosos. El mejor maire tiene algo de vulgar; en el último burgomaestre se cree hallar algo de dignidad atávica...”. Representan “las propias energías, conservadas de la activa vitalidad de antaño”<sup>13</sup>. Y prosigue señalando que “son los hombres sanos y fuertes, pesadamente alegres, ruda flotación de pueblo”. Los cocheros belgas serán insolentes pero tienen individualidad. Las mujeres “también fuerte (sic) son, hermosas de carnes, frescas de colores”. Con ganas las compara con las voluptuosas y barrocas féminas de Rubens y otra vez Jordaens<sup>14</sup>. Hay un personaje, individualizado, que merece varias alusiones socarronas a unas “barbas blancas”. Es el “rey Leopoldo, ese señor bien que tiene una estancia negra que se llama el Congo”<sup>15</sup>.

Un personaje, no literario pero nacional por antonomasia, merece de repente un desarrollo privilegiado en la visión del mundo belga según Darío: es “el muñequito de bronce que ha llegado a ser un símbolo, y que, en el ejercicio de una de las más prosaicas funciones fisiológicas, ha adquirido el cariño popular.” Socarrona es la descripción del famoso *Manneken-pis*, como encarnación de una manera de ser...

En la producción de Darío se encuentran también cantidad de otras referencias, a topónimos y figuras de Bélgica, pero generalmente de menos cuantía y valor. El panorama general da una idea, a veces algo superficial, pero siempre con cierta *bonhommie* y

---

<sup>12</sup> Ver publicado en *Prosas Profanas*, de 1892 y mi estudio “Un afrancesamiento más allá de Francia”, dentro del conjunto “Darío y Bélgica”, según mención.

<sup>13</sup> Lo anterior va completamente dentro de la línea de Dante, quien por dos veces alude a los vigorosos flamencos en su *Divina Comedia*. Es evidente que Darío no puede haber desconocido tan colosal antecedente.

<sup>14</sup> *La caravana pasa*, p. 125.

<sup>15</sup> *La caravana pasa*, p. 45 y 126.

evidentemente de alguien que sabe gozar de la vida, a pesar de las penurias y las calamidades por las que tuvo que pasar. No deja de ser un *bon vivant*. El poeta no es un afrancesado alienado, acrítico, que se submerge en lo francés porque sí. Su visión de Bélgica, desde luego que a partir de un profundo conocimiento del idioma y connotado por la perspectiva de los franceses, no deja de permanecer independiente y personal. Lo resume así: “Bruselas, se dice, es un París chico. Más si Bruselas imita a París; Bélgica no sigue a Francia.”<sup>16</sup>

### 3. Trato dariano con artistas belgas francófonos

Moviéndose con facilidad en el ámbito de expresión francesa, es casi inevitable que el vate nicaragüense se topó personalmente o por medio de su obra con más de un artista belga. Aquello puede haber sido importante para él, en su confrontación intercultural; pero más vital todavía resulta por el conocimiento artístico y estético que generó o alimentó allende el Atlántico. Me limitaré a tres casos para ejemplificar esta situación.

A deducir por la biografía citada de Edelberto Torres sobre Gómez Carrillo, Rubén debe de haber conocido personalmente a Maurice Maeterlinck (1862-1949). La *Vida de las abejas*, obra de 1901, merece una reseña con este título. Son unas cinco páginas, pero apenas la mitad se refiere directamente al belga.<sup>17</sup> Publica también dos hojas bien documentadas sobre otra obra de su colega, *El pájaro azul*, de 1909<sup>18</sup>. En el libro “Cuentos y crónicas” hay además unas delicadas páginas llamadas “hombres y pájaros”, donde se refiere con simpatía al autor y a Bélgica<sup>19</sup>. Más tarde, a propósito de la antología de Pol de Mont, Darío escribe un extenso artículo donde trata en términos muy elogiosos al Nóbel belga, particularmente a partir del “vigoroso y bien forjado canto” del “más fuerte de los orfeos de Flandes”<sup>20</sup>, citando como prueba una apología lírica de una mujer flamenca a su marido:

*Mon homme est fort.  
le froid du Nord  
Le soleil pas plus que là  
N’usera son cuir de Flamand:  
c’est en vain qu’en leur tournoiment  
la neige et le vent pêle-mêle  
le cernent. Intact il en sort,  
mon homme est fort.*

---

<sup>16</sup> *La caravana pasa*, p. 124.

<sup>17</sup> Ver el volumen *Letras*, de Rubén Darío, editado por Garnier, París, s.f., p. 22.

<sup>18</sup> Cito por el texto de las *Obras completas*, ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo, volumen XV, *Semblanzas*, Avila, España, 1927. El artículo de Darío ciertamente tiene que haber influenciado al costarricense Brenes Mesén, lector del simbolismo belga y traductor de *El pájaro azul* de Maeterlinck, publicado en 1912.

<sup>19</sup> Ver en *Divulgaciones de Rubén Darío*, de Gustavo Alemán Bolaños, publicado en Managua, Nicaragua, 1958, concretamente en las páginas 309 y 313-14.

<sup>20</sup> “Los poetas belgas”, escrito originalmente en París en noviembre 1911, publicado luego en *La Nación* de Buenos Aires y recogido en *Escritos dispersos*, ed. Pedro Luis Baicia, tomo II, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1977. No hay mayor referencia respecto de la edición del libro de Pol de Mont.

El vate evoca incluso con simpatía el final de esta versificación como paralela a la de su cuento “El fardo”, escrito años antes, en 1887. La comparación la hace no por el orgullo sino por cosmopolitismo: la poesía es un lenguaje universal.

Otra respetable cantidad de veces alude a Georges Rodenbach (1855-98), novelista y poeta belga de expresión francesa, radicado también en París. En la Epístola “A la Señora de Leopoldo Lugones”, ya citada, señala :

*(...) Así empecé, en francés, pensando en Rodenbach,  
cuando hice hacia el Brasil una fuga... ¡de Bach!*

Puede haberlo conocido personalmente, pero no hay ningún indicio en este sentido. Indudablemente, el poeta evoca la obra mayor de este escritor : *Bruges-la-morte*, cuya edición es de 1892, con ilustraciones del pintor belga Fernand Knopff. Rodenbach, contemporáneo de Verhaeren y de Maeterlinck, fue el introductor en Francia de la poesía de Flandes. A su vez la publicación de este libro repercutió en América Central<sup>21</sup>. Darío también le dedica a Rodenbach, como poeta, unas dos páginas comentando la antología señalada. Cita extensamente el poemita “Processions”, directamente en francés:

*Blanches processions, si blanches, si gothiques,  
dans ma Flandre natale, au temps des Fête-Dieus  
blanches comme on en voit, sous un ciel calme et bleu,  
emplir de leur lenteur les totains des triptiques.*

Llama la atención la evocación, en un tono que después será el de Azarías Pallais, por Brujas misma y por lo gótico<sup>22</sup>. Darío admira mucho a “este belga de espíritu cuya musa era una *beguine*”<sup>23</sup> ... y seguimos con una interferencia que recordará después a su compatriota nicaragüense.

El tercer poeta grande que evoca Darío, para sus lectores hispanoamericanos, es Emile Verhaeren (1855-1916). Casualmente, como los otros, es un flamenco que escogió la lengua francesa como vehículo expresivo. Pero al igual que en los casos anteriores, se caracteriza por la fuerza y la vitalidad, mezclados con primitivismo, elementos que desea destacar. Por eso, nuevamente, aquí la selectividad de Rubén y otro canto a la mujer flamenca, siempre directamente en francés :

*Au grand soleil d'été qui fait des orges mûres  
et qui bronze vos chairs, pesantes de santé,  
flamandes, montrez nous vos lourdes beautés,  
débordantes de force et chargeant vos ceintures.*

---

<sup>21</sup> Ver al respecto los trabajos de un especialista en la materia : Ricardo Chaves, quien es autor también de una tesis sobre la novela ( *El doble y su teatro en Bruges-la-morte*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, julio de 1991). Según el crítico aludido, habría habido una fuerte influencia de Rodenbach en Brenes Mesén.

<sup>22</sup> Ver *¿Un pasaporte flamenco para Azarías H. Pallais?*, estudio monográfico sobre la relación entre este poeta nicaragüense también y Bélgica, por publicar en el Programa de Identidad de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, 1997.

<sup>23</sup> En el artículo sobre “Los poetas belgas”, citado, escrito en París en diciembre de 1911.

La evocación provoca en el comentarista una asociación con otro pintor, porque “nadie como [Verhaeren] ha dicho rítmicamente la belleza pletórica de las flamencas de Rubens”<sup>24</sup>.

#### 4. Darío: un catalizador intercultural

Quedan cantidad de otras referencias a Bélgica en los escritos poéticos y ensayísticos de Rubén Darío. Lo cierto es que, para no pecar de detallismo, más vale circunscribirse aquí a lo señalado: siempre aparece un escritor sensible a las realidades de Europa, hasta en sus críticas, como cuando observa que la comunicación intercultural no puede ser de una sola vía: siendo él transmisor contínuo hacia el Nuevo mundo de realidades y formas artísticas observadas en Europa, constata con pesar que “La literatura hispanoamericana es [en Europa] completamente desconocida. Apenas el *Mercure de France* abrió por algún tiempo en sus páginas una sección, que ha desaparecido”<sup>25</sup>.

Descubrimos un Darío en el que no prevalece interés de dependencia colonial respecto de entidades nacionales europeas. Lo suyo no es un afán de adherirse a estas realidades en actitud de autocolonización, como más de un contemporáneo suyo, para citar solo a Gómez Carrillo, por ejemplo, de ascendencia belga. El modernismo dariano no es entonces una prostitución mental a lo europeo porque sí, sino una voluntad de enriquecer lo propio con una refrescante mirada sobre la expresión idiomática culturalmente dominante en esta época : el francés. El afrancesamiento se consideraba entonces como la mayor expresión de cosmopolitismo y Darío cumple cabalmente con su función: fue sin duda el mayor embajador cultural de América Latina en Europa.

No cabe duda que, como quedó demostrado, Rubén asumió un papel de intermediario productivo. Del lado belga por lo menos, hay constancia de que lo logró en los dos sentidos: la intelectualidad latinoamericana y los sectores dirigentes en la configuración de las naciones de allá, por medio de los diversos escritos del poeta sobre la realidad artística belga, descubrieron cantidad de resonancias útiles en su propia búsqueda de lo estético y perenne. Al revés, el jefe de una misión comercial belga en América Latina, en 1922, en la introducción a su informe, cita orgullosamente a Rubén Darío, “el gran poeta nicaragüense” según el cual “en estas jóvenes y orgullosas naciones germinan las semillas del porvenir”<sup>26</sup>. Definitivamente, Hegel se equivocó con Darío.

#### BIBLIOGRAFIA

ARELLANO Jorge Eduardo, *Los Raros : una lectura integral*, Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1996, 216 pp.

DARÍO, Rubén : *Escritos dispersos*, ed. Pedro Luis Baicia, tomo II, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1977.

---

<sup>24</sup> Id., p. 262-63.

<sup>25</sup> *La caravana pasa*, p. 168.

<sup>26</sup> Rouma, Georges : *Les Ressources Economiques de l'Amérique Latine*, Bruselas - París, La Renaissance du Livre, 1922, p. XXII.

DARÍO, Rubén : La caravana pasa, Madrid, 1902.

DARÍO, Rubén : Obras Completas, volumen XIII, Epistolario, edición a cargo de Alberto Ghirardo, Biblioteca “Rubén Darío”, Madrid, 1926..

DARÍO, Rubén : Prosas Políticas, editado por el Ministerio de Cultura, 1983, segunda edición, p. 78-81, bajo el cuidado de Julio Valle-Castillo y Jorge Eduardo Arellano.

TORRES, Edelberto : La dramática vida de Rubén Darío, Editorial EDUCA, San José, Costa Rica, 1980, quinta edición.

VALEMBOIS, Victor : “Rubén Darío y Bélgica : interferencias inexploradas”, dos estudios publicados juntos como “Avance de investigación” por el Programa de Identidad de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica en 1996.

### ***Nawoord door Chris De Paepe***

*Victor VALEMBOIS (Kortrijk, ° 1946) is een rasechte alumnus van onze Leuvense Alma Mater. Hij behaalde hier zijn licentiediploma in de Romaanse Filologie in het jaar 1969. Sedertdien heeft hij de hispanische wereld afgereisd in zijn dubbele hoedanigheid van universiteitsprof en ambassadeattaché.*

*Na enige tijd gewerkt te hebben aan de Universiteit van Santiago in Chili (1972-1973) belandde hij kort daarop aan de Universiteit van Costa Rica (Centraal Amerika). Eerst part-time medewerker werd hij in 1986 hoogleraar benoemd voor Spaanse en Latijnsamerikaanse letterkunde.*

*Na verschillende aanvullende studies op niveau van postgraduaat (Centraal Amerika, Madrid), behaalde hij in 1976 het Doctoraat in de Spaanse Filologie aan de Centrale Universiteit van Madrid. Voor zijn verhandeling over het Spaans theater en Valle-Inclán kreeg hij in 1977 de Prijs voor Wetenschappelijk Onderzoek Antonio Maura.*

*Naast zijn universitaire bedrijvigheid (lesgever en onderzoeker), werkt Victor Valembois nog als kultuurattaché van onze Belgische Ambassade in San José (Costa Rica).*